



Conferencia del Episcopado Mexicano

CEM

Mensaje de nuestros Obispos Mexicanos

La Iglesia que emerge en el Covid-19

Nuestros obispos mexicanos, en su mensaje del pasado 3 de agosto, nos invitan a reflexionar en algunos aspectos que marcan el momento actual que vivimos en medio de esta pandemia provocada por el covid-19



La Pandemia ha hecho migrar a los fieles del templo a las casas, que el Concilio Vaticano II reconoció como iglesias domésticas.

Ser una Iglesia solidaria asumiendo el compromiso permanente de acciones que no se queden en lo eventual y ocasional en los siniestros.

La Pandemia, representa una coyuntura que ha hecho emerger, con mayor claridad, todas las formas de injusticia, opresión, corrupción, desigualdad, exclusión, debilidad, que afectan, de manera más drástica a los más vulnerables, entre ellos, las mujeres y las niñas.

No podemos perder de vista que la emergencia del covid, se da en el ocaso de un sistema económico y cultural que nos desafía, como humanidad, a crear nuevas formas de relaciones, de instituciones y sistemas animados por los valores humanos y evangélicos.

Nuestra Iglesia en México, después de una crisis como ésta, necesitará acciones sublimes, para romper el indiferentismo, el tedio, la apatía, y restaurar la fe, en Dios y en uno mismo alimentando, cultivando, cuidando los liderazgos positivos en la sociedad y en la Iglesia.

Porque no hay que olvidar, que hemos nacido en la esperanza, por lo que, junto con el dolor y la lucha contra esta pandemia, habremos de crear, una nueva humanidad, más justa y más fraterna.

+ Alfonso G. Miranda Guardiola

Obispo Auxiliar de Monterrey. Secretario General de la CEM

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

19° Domingo Ordinario



Año XX

Número 977

9 de agosto, 2020

Diócesis de Ciudad Guzmán

Nuestra fe en medio de tempestades

En el texto del Evangelio san Mateo nos relata la experiencia de miedo que vivieron los discípulos por la fuerza de un viento contrario que zarandeó la barca al atravesar el lago en medio de la noche.



La alegría que horas antes habían vivido al ser testigos de la comida compartida de los cinco panes y dos pescados con una muchedumbre hambrienta, se rompió inesperadamente al sentir la fuerza del viento y de las olas, y no contar con la presencia de Jesús.

El miedo y la angustia ante las adversidades son parte de nuestra vida. Y en la mayoría de las ocasiones nos hundimos porque no descubrimos la presencia de Dios. Nuestra poca confianza en Él, nos lleva a tener la misma percepción de los discípulos que confundieron a Jesús con un fantasma, y como san Pedro, que siempre pedimos "pruebas".

El relato es el llamado de Jesús a encontrarnos con él; a descubrir que siempre sale a nuestro encuentro y nos tiende su mano. Y cuando sube a la "barca" de nuestra vida, los vientos cesan y viene la calma. Aquí encontramos dos realidades que cuestionan nuestra fe y seguimiento a Jesús. La primera, que partir y compartir el pan para construir una comunidad de hermanos en la fe no es una empresa fácil. La segunda, que continuar la misión en medio de dificultades y estar atentos a los signos de este momento de pandemia exige nuestra confianza en el proyecto del Reino anunciado por Jesús.

Hoy día, la pandemia del covid-19 y de tantas otras que padecemos, son vientos que zarandean nuestro estilo de vida; tempestades que nos roban la calma y ponen en evidencia nuestras incredulidades y fragilidades, porque hemos echado fuera de la "barca" de nuestra vida el sentido comunitario de vivir la fe y la vida.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 84)

R/. *Muéstranos, Señor,
tu misericordia.*

Escucharé las palabras
del Señor, palabras de paz
para su pueblo santo.
Está ya cerca nuestra
salvación y la gloria
del Señor habitará
en la tierra. R/.

La misericordia y
la verdad se encontraron,
la justicia y la paz se
besaron, la fidelidad brotó
en la tierra y la justicia
vino del cielo. R/.

Cuando el Señor
nos muestre su bondad,
nuestra tierra
producirá su fruto.
La justicia le abrirá
camino al Señor e irá
siguiendo sus pisadas. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Sal. 129, 5)

R/. *Aleluya, aleluya*

Confío en el Señor,
mi alma espera y
confía en su palabra.

R/. *Aleluya, aleluya*

La Palabra del domingo...

Del primer libro de los Reyes

(19, 9. 11-13)

Al llegar al monte de Dios, el Horeb, el profeta Elías entró en una cueva y permaneció allí. El Señor le dijo: “Sal de la cueva y quédate en el monte para ver al Señor, porque el Señor va a pasar”. Así lo hizo Elías, y al acercarse el Señor, vino primero un viento huracanado, que partía las montañas y resquebrajaba las rocas: pero el Señor no estaba en el viento. Se produjo después un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Luego vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se escuchó el murmullo de una brisa suave. Al oírlo, Elías se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la cueva.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(9, 1-5)

Hermanos: les hablo con toda verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia me atestigua, con la luz del Espíritu Santo, que tengo una infinita tristeza y un dolor incesante tortura mi corazón. Hasta aceptaría verme separado de Cristo, si esto fuera para bien de mis hermanos, los de mi raza y de mi sangre, los israelitas, a quienes pertenecen la adopción filial, la gloria, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Ellos son descendientes de los patriarcas; y de su raza, según la carne, nació Cristo, el cual está por encima de todo y es Dios bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(14, 22-23)

En aquel tiempo, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y se dirigieran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedirla, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba él solo allí. Entretanto, la barca iba ya muy lejos de la costa y las olas la sacudían, porque el viento era contrario. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el agua. Los discípulos, al verlo andar sobre el agua, se espantaron, y decían: “¡Es un fantasma!” Y daban gritos de terror. Pero Jesús les dijo enseguida: “Tranquilícense y no teman. Soy yo”.

Entonces le dijo Pedro: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti caminando sobre el agua”. Jesús le contestó: “Ven”. Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, comenzó a hundirse y gritó: “¡Sálvame, Señor!” Inmediatamente Jesús le tendió la mano, lo sostuvo y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”

En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en la barca se postraron ante Jesús diciendo: “Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Tormentas de Verano

Con tanta protección,
con tanta garantía,
con tanto amparo,
con tanta defensa,
con tanta muralla,
con tanto derecho,
con tanto seguro,
con tanto capricho...
estamos mal acostumbrados
a bregar en el mar de la vida.

Y cualquier imprevisto,
ante la incertidumbre del futuro,
el presentimiento de un cambio,
el miedo a lo desconocido,
un dolor fortuito, un accidente...
nos paraliza y produce angustia.

Días hay, es cierto,
en que se nos nubla el cielo y
parece oscurecerse el horizonte
de la vida. Nos sentimos
acorralados, amenazados:
los reveses de la vida,
los caprichos de la suerte,
los avatares del destino...
son rayos y truenos
sobre nuestras cabezas.

Y en estos momentos donde
Jesús nos dice: ¿Por qué temen,
hombres de poca fe?
Sólo es una tormenta de verano.
Después de la tempestad
viene la calma.

Es en estas circunstancias
que debemos decir:
¡Señor, sálvanos!

Ulibarri, Fl.